

LA ESTRATEGIA RUSA DE PODER ENTRE LOS MARES NEGRO Y CASPIO: EL CONFLICTO DE NAGORNO-KARABAJ EN EL CÁUCASO SUR

José Antonio PEÑA-RAMOS
Profesor doctor de la Universidad Pablo de Olavide

Introducción



N 2000 Rusia comenzó a recuperar influencia mundial y, sobre todo, regional, con la llegada al poder del presidente Putin y la acentuación de la escalada alcista de los precios de los hidrocarburos —en un ciclo caracterizado por la sobre demanda— iniciada en 1998, a la que se sumó la Segunda Guerra del Golfo. La política energética rusa es la piedra angular sobre la que reposa dicha recuperación, y posee dos vertientes interrelacionadas: una interior, que consiste fundamentalmente en la práctica del «nacionalismo energético», y otra exterior —en la que se centrará este artículo—, focalizada en la influencia rusa sobre tres regiones: la Europa postsoviética, Asia Central y el Cáucaso Sur (integrado por Georgia, Armenia y Azerbaiyán), que conforman el «extranjero

cercano» o «esfera de influencia» de Rusia.

Las relaciones postsoviéticas de Rusia con el Cáucaso Sur han estado marcadas por los intereses geoenergéticos rusos y su intervención en el conflicto secesionista no resuelto de Nagorno-Karabaj (Armenia-Azerbaiyán) —entre otros—, que ha devenido en armado y del que emergió un territorio *de facto* independiente pero sin reconocimiento internacional. En el marco de la política energética rusa, una modalidad esencial de influencia sobre el Cáucaso Sur postsoviético para obtener beneficios geoenergéticos ha sido intervenir en dicho conflicto política, económica y militarmente. A su vez, el



Mapa 1. El Cáucaso Sur. (Fuente: *newtimes.az*, 2013).

aumento del poder regional de Rusia favorece la implementación de su política energética.

Rusia en el Cáucaso Sur

Rusia es la superpotencia energética por excelencia. Es autosuficiente en este sentido y sus inmensos recursos son una de sus principales fortalezas geopolíticas. Los ingresos que obtiene por la energía constituyen aproximadamente el 50 por 100 de su renta, pero *[t]he energy sector is far more than a commercial asset for Moscow; it has been one of the pillars of Russia's stabilization and increasing strength for more than a century* (Goodrich y Lanthe-mann, 2013: 1). En la vertiente exterior de su política energética, ha logrado que la instrumentalización de la energía altere el equilibrio de poder en su extranjero cercano: ha logrado mantener su posición dominante en el mercado europeo, la dependencia de las exrepúblicas soviéticas europeas y el control

de los sistemas de ductos que discurren por la Europa postsoviética hacia la Occidental. Igualmente, ha conseguido mantenerse como principal ruta de exportación de los hidrocarburos de Asia Central. Pero es justo en el Cáucaso Sur donde esta estrategia rusa puede verse más amenazada, un enclave geopolítico y geoestratégico mundial con evidente importancia geoenergética y objeto del máximo interés para Rusia, por dos razones fundamentales: a) es muy rico en reservas probadas de hidrocarburos, las cuales no obstante se distribuyen desigualmente: mientras que Armenia carece de hidrocarburos, según la U. S. Energy Information Administration (EIA *online*), a 30 de mayo de 2013 las reservas probadas de Azerbaiyán eran 7.000 millones de barriles (bbl) de petróleo y 35 billones de pies cúbicos de gas; y b) la existencia de tales reservas y de un sistema de ductos del período soviético, que parte del mar Caspio orientado hacia Rusia y el mar Negro, y que fricciona con la geopolítica actual, han incentivado e incentivan la realización de elevadas inversiones para construir y mantener ductos (Morales Hernández, 2004: 2). Más aún considerando que, según las previsiones, la explotación de las reservas aumentará, como en el yacimiento gasístico Shah Deniz, el mayor de Azerbaiyán, en el Caspio. El Cáucaso Sur es recorrido por cuatro ductos estratégicos, sobre todo los que se dirigen a Europa: tres oleoductos y un gasoducto. Aunque estos suponen para Rusia un instrumento de presión sobre Occidente dada la presencia rusa en el Cáucaso Sur, lo cierto es que el gasoducto y dos de los tres oleoductos fueron construidos y son operados por empresas occidentales, no discurren por suelo ruso, permiten exportar los recursos azeríes y han permitido a Georgia mitigar su dependencia energética de Rusia. De ahí el enorme interés de esta por mantener y fortalecer su influencia en el Cáucaso Sur y su oposición al despliegue de ductos submarinos por el Caspio.

Estos cuatro ductos estratégicos son: a) Baku-Novorossiysk Oil Pipeline, que puede transportar 105.000 bbl/d (diarios) de crudo a través de 1.330 kilómetros, desde Azerbaiyán hasta la terminal petrolífera rusa de Novorossiysk, en el mar Negro; b) Bakú-Tbilisi-Ceyhan Oil Pipeline (BTC), construido para rivali-



Mapa 2. Ductos estratégicos en el Cáucaso Sur. (Fuente: *The Economist*, 2008).

zar con el anterior aprovechando la debilidad rusa de los años 90, y que puede transportar un millón de bbl/d de crudo desde el mar Caspio al Mediterráneo a través de 1.768 km que recorren Azerbaiyán, Georgia y Turquía. Las empresas participantes en su construcción consideraban más eficientes otras rutas, pero Estados Unidos —sobre todo—, Azerbaiyán, Georgia y Turquía impusieron sus intereses para que esa fuera la ruta definitiva; c) el Western Route Export Pipeline (WREP), que transporta crudo del mar Caspio al Negro a través de 829 km, que comienzan en Azerbaiyán y recorren Georgia hasta finalizar en Supsa; d) el Bakú-Tbilisi-Erzurum (BTE) Gas Pipeline, que puede transportar 20.000 millones de metros cúbicos anuales de gas desde el Caspio hasta Erzurum, Turquía, siguiendo la ruta del BTC a través de 980 km. El BTE Gas Pipeline podría conectar con Turkmenistán a través del proyecto de gasoducto submarino Trans-Caspian Gas Pipeline (TCGP). En este sentido, el Cáucaso Sur —en particular Azerbaiyán— es potencialmente una puerta abierta hacia Asia Central y Asia Oriental. De hecho, Occidente pretende que acoja los proyectos de ductos de lo que en el futuro podría ser el Fourth Corridor, que busca disminuir la dependencia del gas y de los gasoductos rusos importando gas azerí, turkmeno y kazajo mediante conducciones que atraviesen el Caspio y continúen por Azerbaiyán y Georgia hacia Europa. Para ello Rusia, fundamentalmente, e Irán tendrían que desbloquear el despliegue de ductos submarinos en el Caspio, muy improbable porque perjudicaría sus intereses geoenergéticos (para Azerbaiyán, Turkmenistán y Kazajistán el Caspio es un lago, pero para Rusia e Irán es un mar interior, y por tanto dicho despliegue requeriría un acuerdo de los cinco que difícilmente incluiría a Rusia, interesada en que los ductos transiten por su territorio).

Rusia en los conflictos secesionistas no resueltos del Cáucaso Sur

Únicamente dos de los tres países del Cáucaso Sur, Azerbaiyán y Armenia, forman parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI, abandonada en 2008 por Georgia), y solo Armenia pertenece a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC, abandonada en 1999 por Azerbaiyán y Georgia). Armenia es tradicionalmente el socio estratégico y estable de Rusia en el Cáucaso Sur por razones que van más allá de que sus poblaciones sean mayoritariamente cristianas y de etnia indoeuropea. Necesita que tropas rusas continúen en su territorio (como desde la época soviética) y, dadas las insuficientes capacidades armenias para garantizar la seguridad de sus límites, guardias rusos vigilan la frontera con Turquía —sobre todo— e Irán. Las relaciones entre Rusia y Azerbaiyán están condicionadas por las capacidades energéticas azeríes y el conflicto armenio-azerí por Nagorno-Karabaj y, aunque Azerbaiyán no es un socio de Rusia, las relaciones entre ambos están mejorando en los últimos años. Este artículo no pretende profundizar en el origen y desarro-

llo de tal conflicto, sino explicar la intervención rusa en él y exponer cómo la voluntad y capacidad de Rusia para intervenir (alegando, entre otras razones, la necesidad de proteger etnias y ciudadanos rusos, de origen ruso o rusohablantes) han sido favorecidas por determinadas características de dicho conflicto y por la dinámica geopolítica regional. Es un enfrentamiento poliédrico, insertado además en la geopolítica global; de hecho, ha sido designado de diferentes maneras desde finales de los años 80: a la denominación inicial de conflicto étnico le siguió la de etnopolítico y político-étnico, mientras que para algunos autores se trataba de una pugna entre estados, sin motivaciones étnicas, y para otros de una disputa territorial. Como señala Rusetsky (2012: 62), «... [I]a inadecuada percepción del contenido y de la sociología de los conflictos es una de las causas básicas y jurídicamente fundamentales de su carácter irresoluble». El South-Caucasus Institute of Regional Security (SCIRS) ha establecido un mismo patrón evolutivo seguido por este —y otros conflictos secesionistas surcaucásicos, como los de Osetia del Sur y Abjasia— que permite comprender cómo la propia conceptualización y definición del mismo explica la intervención rusa en él y la imposibilidad de llegar a acuerdos satisfactorios y definitivos, lo que beneficia a Rusia. Siguiendo el patrón del SCIRS, primero surgió el conflicto real entre las distintas partes. A continuación aparecieron los pseudoconflictos paralelos que desvirtuaron el real, añadiendo, modificando o suprimiendo sus auténticas motivaciones e incorporando actores supuestamente afectados o interesados en el enfrentamiento, fundamentalmente Rusia y los ciudadanos rusos, de origen ruso o rusoparlantes de las zonas conflictuales. Los pseudoconflictos se generaron potenciando artificialmente el componente étnico de la disputa política y rebuscando supuestos orígenes históricos del mismo, llegando incluso a esencializar étnicamente dichos conflictos políticos. Ello fomentó las enemistades étnicas y dio pie a la tercera fase, en la que actores que en realidad son parte del conflicto —Rusia sobre todo— se postulan como mediadores o pacificadores entre supuestos grupos étnicos o nacionales rivales. Así, aproximadamente el 75 por 100 de la población de Nagorno-Karabaj es cristiana y étnicamente armenia, mientras que la de Azerbaiyán mayoritariamente es musulmana y de etnia azerí. Sin embargo, estas diferencias no explican por sí solas la disputa, y el interés de estos y de nuevos actores —que son parte del conflicto— en perpetuar tanto el propio conflicto como los pseudoconflictos para obtener beneficios conduce a una fase de *stand by* o cuasipacificación en la que aquel queda supeditado casi completamente a los intereses —geoenergéticos— de Rusia, lo cual imposibilita una verdadera resolución del conflicto real que conduzca a una auténtica pacificación. Por ello, señala Rusetsky que «el paradigma de desarrollo de los conflictos caucásicos está orientado hacia el lado de la crisis y no al de la regulación» (2012: 62).



Mapa 3. Situación actual del conflicto de Nagorno-Karabaj. (Fuente: ADST online).

Nagorno-Karabaj

En 1923 la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) integró Nagorno-Karabaj en la República Socialista Soviética de Azerbaiyán. Poco antes de desaparecer la URSS, Armenia y Azerbaiyán comenzaron a enfrentarse por este territorio. En 1988 el parlamento de Nagorno-Karabaj solicitó la reunificación con Armenia. En 1990 se produjeron matanzas de armenios en Azerbaiyán y enfrentamientos entre nacionalistas azeríes y tropas rusas. En 1991 Armenia, Azerbaiyán y Nagorno-Karabaj se declararon estados soberanos, y en 1991-1992 Azerbaiyán atacó a los secesionistas de Nagorno-Karabaj. Armenia respondió, y en 1993-1994 se hizo con el control de Nagorno-Karabaj y de siete territorios azeríes circundantes (aproximadamente el 20 por 100 de la extensión de Azerbaiyán).

En 1993 Armenia pertenecía a la OTSC, en el marco de la CEI, y también Azerbaiyán (que la abandonó en 1999). Aunque oficialmente Rusia fue neutral ante el conflicto, suministró material bélico a ambos. En mayo de 1994 se impuso un alto el fuego auspiciado por Rusia, pero las conversaciones de paz mantenidas desde entonces no han resuelto el conflicto. Armenia considera a Nagorno-Karabaj un estado independiente que debe estar presente en las conversaciones de paz del OSCE Minsk Group, integrado por Rusia, Francia, EE. UU., Armenia, Azerbaiyán, Alemania, Bielorrusia, Finlandia, Italia, Suecia y Turquía. Según Azerbaiyán, Armenia tiene que retirarse de Nagorno-Karabaj y de los territorios circundantes y debe permitirse el regreso de los refugiados y desplazados. Azerbaiyán mantiene un embargo económico

sobre Armenia que, además de no tener petróleo o gas ni salida al mar, soporta la tradicional actitud hostil y el embargo económico de Turquía y de Irán. Por ello, Armenia necesita un aliado poderoso como Rusia que garantice su supervivencia e identidad nacional y proporcione a la población cierto bienestar, mediante ayudas estatales o inversiones empresariales rusas. Así, ya en 1997 Rusia y Armenia firmaron un Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua. No obstante, Rusia no se ha posicionado en el conflicto de Nagorno-Karabaj en contra de un Azerbaiyán rico en recursos energéticos y clave para los corredores energéticos. Desde 1991 Rusia ha intervenido de diferentes maneras en el conflicto, intentando mantener un equilibrio calculado y complejo entre Armenia y Azerbaiyán que favorezca los intereses geoenergéticos rusos. Por ejemplo, Rusia suministra armamento a ambos. En este sentido, en 2010 el International Institute for Strategic Studies (IISS) señaló que este país estaba encontrando un nuevo equilibrio en sus relaciones con Armenia y Azerbaiyán. Por ejemplo, tras un encuentro entre el presidente Medvédev y el mandatario azerí en septiembre de 2010 para continuar mejorando las relaciones tradicionalmente frías entre ambos estados, fuentes no oficiales informaron de una importante venta de armamento ruso a Azerbaiyán. Sin embargo, en agosto de 2010 Rusia había firmado nuevos acuerdos militares con Armenia, que han prolongado el suministro de armamento ruso e involucrado directamente a las tropas rusas desplegadas en Armenia por la seguridad del país. También permitirán a Rusia mantener hasta 2044 en Gyumri su 102.^a Base Militar, que adquiere mayor protagonismo en todo el Cáucaso Sur y que es reforzada como garantía de la seguridad armenia frente a Azerbaiyán —y Turquía—. Con esta estrategia Rusia logró presionar simultáneamente a Azerbaiyán y Armenia para que no reanudaran las hostilidades por Nagorno-Karabaj, defender sus intereses fortaleciendo con su presencia el sistema de seguridad y relacional del Cáucaso Sur y aumentar los ingresos por venta de armas (IISS 2010: 1-3). Después de que Medvédev desarrollase durante 2008-2011 con una intensidad inusitada una agenda negociadora para resolver el conflicto (a sabiendas de que las negociaciones llevan dos décadas bloqueadas y de que no es creíble que las partes alcancen un acuerdo), Putin retomó la estrategia de mantener un complejo equilibrio que cronifique la tensión entre ambos estados, lo que beneficia geoenergéticamente a Rusia. Por ejemplo, días después de que Putin anunciase en Azerbaiyán en agosto de 2013 relevantes acuerdos comerciales (intentó eludir las cuestiones sobre Nagorno-Karabaj), Armenia, temerosa de que Rusia aumentase el suministro de armas a Azerbaiyán —que no ha renunciado a ocupar militarmente Nagorno-Karabaj—, anunció su incorporación a la Unión Aduanera de Rusia-Bielorrusia-Kazajistán, renunciando así al inminente Acuerdo de Asociación con la Unión Europea (buena parte de la sociedad armenia incluso apoyaba la incorporación de Armenia a la malograda Unión Rusia-Bielorrusia). Y en diciembre de 2013 Putin anunció en Armenia la rebaja del precio del gas, de los derivados del

TEMAS GENERALES

petróleo y del armamento. El protocolo de resolución del conflicto del Minsk Group es: que Armenia devuelva a Azerbaiyán los siete territorios que rodean Nagorno-Karabaj; dotar a dicho territorio de un estatus provisional que garantice su seguridad y autogobierno; mantener un corredor que lo conecte físicamente con Armenia a través de Azerbaiyán; celebrar una consulta vinculante sobre su estatus definitivo, y permitir el regreso de los refugiados y desplazados. Pero Armenia y Azerbaiyán no se ponen de acuerdo sobre la implementación del protocolo y hasta ahora el único avance es que las partes parecen haber asumido la práctica imposibilidad de solucionar militarmente el conflicto. Por tanto, los posibles escenarios futuros para Nagorno-Karabaj son que: a) mantenga su actual estatus u otro parecido: territorio formalmente azerí pero independiente *de facto* y muy vinculado a Armenia; b) se integre en Armenia; c) se convierta en un estado soberano, en la práctica tutelado por Armenia y, sobre todo, Rusia, o d) vuelva a ser una región bajo soberanía azerí. El primer escenario es el más favorable para Rusia, pues cualquier otro podría obligarla a intervenir apoyando militarmente a Armenia frente a Azerbaiyán, donde tiene muchos intereses geoenergéticos. De hecho, la participación rusa en el conflicto siempre ha ido encaminada a mantener el *statu quo*. Aunque no es creíble que las partes alcancen un acuerdo, Rusia insiste en la resolución dialogada del conflicto y se reserva el derecho a intervenir militarmente si alguna hace uso de la fuerza (como hizo en Georgia en 2008). Sin embargo, al igual que en las disputas de Osetia del Sur y Abjasia (Peña-Ramos 2017), como apunta Rusetsky (2012: 65):

«Aunque Rusia mantiene colaboración militar con Azerbaiyán y Armenia al mismo tiempo, dimensionando el conflicto es evidente la asimetría, tanto en el plano jurídico como en el militar, dado que Armenia es miembro del Tratado de Seguridad Colectiva. Y la Federación Rusa va a estar interesada en la regulación del conflicto solo en el caso de que se le devuelva el pleno control de la situación en la región. Al ser una parte interesada en el conflicto, Rusia no puede cumplir la función de intermediario. Además no se excluye la variante abjasia, cuando Rusia, siendo parte del conflicto, se convirtió en parte activa y ocupó el territorio de Georgia.»

Beneficios geoenergéticos

Respecto a Azerbaiyán, el actual escenario permite a Rusia no enemistarse demasiado con un Estado tan relevante en sistemas de transporte y reservas de hidrocarburos —buena parte de las cuales se exportan por territorio ruso—, al no descartar la opción de que recupere Nagorno-Karabaj y los siete territorios. Además, Rusia evita que Azerbaiyán —que también frena la influencia iraní en el Cáucaso Sur— se acerque a Turquía. Sin embargo, simultáneamente

Rusia ha hecho entender a Azerbaiyán que una resolución del conflicto favorable a los intereses azeríes solo será posible si Azerbaiyán no perjudica a los geoenergéticos rusos, por ejemplo, en el caso de que se desbloqueara el despliegue de ductos submarinos en el Caspio. El apoyo azerí al despliegue, principalmente por empresas estadounidenses, del WREP y del BTC propició que Rusia no considerase a Azerbaiyán un socio (la elevada penetración del sector energético azerí por intereses y capitales extranjeros y el deseo de independencia política y energética explican que Azerbaiyán disponga de diferentes rutas de exportación). Sin embargo, la presión rusa es la causa en buena medida de que en junio de 2013 Azerbaiyán y el consorcio que explota Shah Deniz —que incluye a la empresa rusa Lukoil— eligieran para transportar gas a Europa, en lugar del proyecto Nabucco, el del Trans Adriatic Pipeline (TAP). Azerbaiyán y las empresas que explotan dicho yacimiento tienen importantes intereses en Rusia, y el TAP fue elegido porque no suministrará gas a estados con elevada dependencia del ruso. De hecho, en el mencionado marco de profundización de las relaciones energéticas ruso-azeríes, en agosto de 2013 SOCAR (compañía estatal petrolera azerí) y la rusa Rosneft firmaron una *joint venture*, y SOCAR anunció planes para en un futuro próximo transportar petróleo ruso por el BTC y para revertir el oleoducto Baku-Novorossiysk enviando petróleo ruso a Azerbaiyán. En la medida en que el BTC pretendía originariamente disminuir la dependencia europea del petróleo ruso y de las rutas de transporte por territorio de Rusia, podría significar un cambio importante en el panorama geenergético del Cáucaso Sur. Rusia ha aprovechado que en los últimos años Azerbaiyán ha disminuido su producción de petróleo y sus ingresos para ofrecerle la posibilidad de rentabilizar más su conducción por el BTC alimentándolo con petróleo ruso. Igualmente ha aprovechado la menor actividad de las refinerías de petróleo de Azerbaiyán para ofrecerle la llegada de petróleo ruso a través del Baku-Novorossiysk Oil Pipeline (Stratfor, 2013). Además, manteniendo *congelado* el conflicto de Nagorno-Karabaj —así como los de Osetia del Sur y Abjasia—, Rusia ha logrado sembrar dudas sobre la construcción del TAP y de los demás ductos que recorren el Cáucaso Sur o los que están en fase de proyecto y pretendan evitar territorio ruso, que podrían, por ejemplo, ser objetivos militares. Por lo que respecta a Armenia, manteniendo el actual estatus de Nagorno-Karabaj, Rusia ha conseguido mantener a un aliado histórico y natural —y alejarlo de la Unión Europea— pues, aunque no apoya expresamente la independencia formal de Nagorno-Karabaj ni su anexión a Armenia, tolera la independencia *de facto* de esa región secesionista proarmenia y el control armenio de los siete territorios azeríes. Sin embargo, por los motivos señalados, Rusia no se ha posicionado en el conflicto de Nagorno-Karabaj en contra de Azerbaiyán, como desea una Armenia que aun así tiene que ser fiel a Rusia para seguir existiendo incluso como estado. Además, al igual que a Azerbaiyán, Rusia ha hecho entender a Armenia que una resolución del conflicto favorable a este

TEMAS GENERALES

último solo será posible si no perjudica los intereses geoenergéticos rusos. Igualmente la presión rusa ha impedido que prosperen las negociaciones irano-armenias sobre hidrocarburos (tropas rusas controlan de cerca los gasoductos que conectan Armenia con Irán). Rusia también ha logrado que Armenia continúe comprándole casi todo el gas y el petróleo: en 2014-2018 suministra anualmente 2.500 millones de metros cúbicos —unos 350 millones de euros anuales pese a la rebaja del precio de 2013—. En enero de 2014 Gazprom —monopolio estatal gasístico ruso— se hizo con el 100 por 100 de las acciones de su equivalente armenia, ArmRosgazprom, que pasó a denominarse Gazprom Armenia —en 2006 se había hecho con el 80 por 100—. Rusia tiene grandes intereses geoenergéticos en Armenia vinculados a su participación, presente y futura, en proyectos e infraestructuras de transporte de gas, generación eléctrica y gas natural vehicular (GNV, sector muy desarrollado en Armenia). Y Gazprom es propietaria del sistema armenio de transporte de gas. Finalmente, con respecto al territorio de Nagorno-Karabaj, manteniendo el actual escenario Rusia ha conseguido contar con un aliado más en el Cáucaso Sur pues, aunque no lo ha reconocido como estado independiente ni ha apoyado expresamente su anexión a Armenia, tolera su actual independencia *de facto*. Al mismo tiempo, Rusia también ha hecho entender a las autoridades de Nagorno-Karabaj que una resolución del conflicto que le favorezca (convertirse en estado soberano o incorporarse a Armenia, escenarios que además conllevarían su supeditación a Rusia) solo será posible si no perjudica a los intereses geoenergéticos rusos.

Conclusión

En 2000 Rusia comenzó a recuperar influencia mundial y, sobre todo, regional, con la llegada al poder de Putin y el encarecimiento de los precios de los hidrocarburos. En la base de dicha recuperación está la política energética, y en su vertiente exterior el Cáucaso Sur es vital para los intereses geoenergéticos rusos y el escenario de varios conflictos secesionistas no resueltos, entre ellos el de Nagorno-Karabaj entre Armenia-Azerbaiyán, en los que Rusia ha intervenido. Este artículo describe y analiza su impacto sobre los intereses geoenergéticos rusos, particularmente desde la llegada de Putin al poder. La conclusión principal es que esta intervención ha beneficiado considerablemente a la Federación de Rusia.

BIBLIOGRAFÍA

- Association for Diplomatic Studies and Training (ADST *online*). *Stalin's Legacy: The Nagorno-Karabakh Conflict*, <http://adst.org/2013/08/stalins-legacy-the-nagorno-karabakh-conflict/> (acceso 24 septiembre 2017).
- GOODRICH, L.; LANTHEMANN, M., 2013: *The Past, Present and Future of Russian Energy Strategy*, <http://stratfor.com/weekly/past-present-and-future-russian-energy-strategy> (acceso 11 octubre 2017).
- International Institute for Strategic Studies (IISS), 2010: *Moscow plays both sides on Nagorno-Karabakh*, *Strategic Comments* 16, 5: 1-3.
- MORALES HERNÁNDEZ, J., 2004: «Reservas y transporte de petróleo en el Mar Caspio: el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan», *UNISCI Discussion Papers* 6: 1-14.
- Newtimes.az.*, 2013: *South Caucasus: gripped by geopolitical uncertainty*, 8 febrero 2013, <http://newtimes.az/en/relations/1337/> (acceso 21 septiembre 2017).
- PEÑA-RAMOS, J. A., 2017: «The Impact of Russian Intervention in Post-Soviet Secessionist Conflict in the South Caucasus on Russian Geo-energy Interest», *International Journal of Conflict and Violence* 11: 1-17, doi: 10.4119/UNIBI/ijcv.464 (acceso 20 octubre 2017).
- RUSETSKY, A., 2012: *Una aproximación geopolítica al Cáucaso*, en Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), «El Gran Cáucaso». *Cuaderno de Estrategia*, 156. Madrid. Ministerio de Defensa-IEEE.
- South-Caucasus Institute of Regional Security (SCIRS), http://scirs.org.ge/english/about_us.htm (Acceso 14 octubre 2017).
- Stratfor. Global Intelligence. 2013. *Russia and Azerbaijan Outline Energy Cooperation*, 19 agosto 2013, <http://stratfor.com/sample/analysis/russia-and-azerbaijan-outline-energy-cooperation> (Acceso 17 octubre 2017).
- The Economist*, 2008: «The dangers of the safe route», 14 agosto 2008, <http://economist.com/node/11920984> (Acceso 20 octubre 2017).
- U. S. Energy Information Administration (EIA *online*). *Countries*, <http://eia.gov/countries/index.cfm?view=reserves> (Acceso 20 septiembre 2017).